

Ayer se celebró la sesión de clausura, que fué presidida por el Presidente de la República

FIRMA DEL CONVENIO UNICO DE TELECOMUNICACION

A las cinco y media de la tarde se celebró ayer, en el palacio del Senado, la sesión de clausura de la Conferencia Internacional de Radiotelecomunicación, que durante tres meses ha permitido la presencia en Madrid de más de sesientos delegados de ciento y pico de Estados de todas las partes del mundo.

Al acto se le dió gran solemnidad. Fué presidido por S. E. el Presidente de la República, D. Niceto Alcalá Zamora, acompañado del jefe del Gobierno, el ministro de la Gobernación, el subsecretario de Comunicaciones, el decano de la Conferencia, Sr. Gautier, y otras personalidades.

Discurso del decano de la Conferencia, Sr. Gautier

Abierta por S. E. la sesión, el jefe de la Delegación francesa, señor Gautier, pronunció un discurso. Sus primeras palabras fueron para saludar respetuosamente al Presidente de la República española, en quien no sólo ve al jefe de una gran democracia, sino al hombre de excelentes cualidades morales y de alta saber político.

Agradeció la presencia del señor Alcalá Zamora y del Gobierno en esta sesión de clausura, como asimismo expresó la satisfacción de todos los delegados por las atenciones que han recibido durante su estancia en nuestro país, del que hizo un cálido elogio.

Pasó después a ocuparse de la labor realizada por la Conferencia.

"La Conferencia de Madrid—dice—figurará como una fecha grata en la Historia, por haberse llegado a un convenio único de telecomunicación."

Terminó diciendo que sus últimas palabras tenían que ser, como las primeras, para el Presidente de la República española, en quien depositaba la gratitud de la Conferencia.

Discurso del Presidente de la República

Al levantarse a hablar el Presidente de la República es saludado con cariñosos aplausos.

El Sr. Alcalá Zamora comienza por decir que una circunstancia fortuita e independiente de su voluntad le impidió presidir la sesión de apertura de este Congreso, y que ahora celebra aquella contingencia, ya que le permite presidir la de clausura, en la que ha podido advertir síntomas de verdadero optimismo en relación con los trabajos desarrollados.

Dice que cuando una labor dura y prolongada retiene a las personas en una ciudad, ésta no puede presentar el aspecto efímero y engañoso de los días de fiesta, sino que el alma y el carácter de los del país se manifiesta bien claramente, y vosotros, señores delegados, llevaréis a cada rincón del mundo el recuerdo fiel de la verdadera fisonomía de esta democracia española, en cuyo ambiente habéis trabajado. Tierra es ésta, España, propensa por su afán de universalidad y su carencia de rencores y de odios para fijar todo intento de paz entre los hombres, ya que ella ha establecido a través de mares el lenguaje que hablan millones de hombres, en cuya vibración advierten la expresión de sus propias conciencias; no hay en ella espacio ni prurito de nacionalismo, sino el amplio horizonte de un entero y verdadero universalismo. (Grandes aplausos.)

A cada uno de los países que representáis, llevad el saludo de esta República, y principalmente a la ciudad que va a ser sede de vuestra próxima reunión.

Con este motivo, D. Niceto Alcalá Zamora entona un hermoso canto al Egipto legendario, cuna de civilizaciones.

"Cuando lleguéis a vuestros países—dice S. E.—, recordad, cuando algo amenace enturbiar el ritmo de la civilización, la armonía de las naciones y la pugna de sus intereses, que hay una tierra abierta, por la ausencia de sus apetitos, por la nobleza de su sentir, y su fraternidad, a todo intento generoso entre los pueblos; recordad que no puede perderse la idea de una fraternidad, porque habrá siempre un pueblo dispuesto a ella, que es esta nación, en cuyo nombre os saludo

os deseo la misma felicidad que para él.

Al terminar su discurso el señor Alcalá Zamora, todos los congresistas, puestos en pie, le tributaron una ovación.

Terminado el discurso del Presidente de la República, éste y los Sres. Azafia y Casares Quiroga abandonaron el palacio del Senado, acompañados hasta la puerta por la Mesa de la Conferencia.

Firman los delegados el Convenio único de telecomunicación

Esta siguió reunida, bajo la presidencia de D. Angel Galerna, y se procedió por los delegados de todas las naciones a la firma del Convenio único de telecomunicación, reglamento internacional de radiotelecomunicación, reglamento de telegrafía y dos protocolos adicionales, uno para la Conferencia europea y otro para la Internacional.

Terminada esta firma, en lo que se invirtió bastante tiempo, el señor Galerna, como presidente de la Conferencia, pronunció breves palabras.

"No sería discreto—dijo—el hacer ahora un discurso; pero no quedaría satisfecho si no expresara mi agradecimiento a todos los delegados, que con sus bondades me han hecho fácil y grata esta presidencia."

Después hablaron los delegados de Noruega, Alemania y Bolivia.

La sesión terminó a las ocho de la noche.

EL TEATRO

MARIA ISABEL

"Mi distinguida familia", de E. Suárez de Deza

Esta "comedia cómica" nos pone de manifiesto la idea que de lo cómico tiene su autor: algo caprichoso, inconsistente, sin atadero; juego de marionetas, que sólo concuerdan con las máscaras vivas un parentesco remoto.

No diré yo que dentro de este concepto no pueda existir lo cómico, ni una comedia. En el caso de "Mi distinguida familia", parece, al pronto, que sí existe. Una especie de "amigo Teddy" viene a Madrid, con sus millones, decidido a casarse con una de las tres hermanas, primas suyas, que están luchando con la vida difícil mientras el chico de la casa baila en los tés de los grandes hoteles: pintura caricaturesca del nuevo Madrid, que el autor entretiene con alusiones políticas de carácter genérico. Una de ellas se enamorará, naturalmente, del convingro (Suárez de Deza, que ponía nombres extranjeros a sus personajes de acento español, llama a este español con ecchato exótico Pérez y Pérez; algo se adelanta.) Se enamorará para que la comedia termine como se espera, y, por toda novedad, la muchacha, que tiene espíritu comestral, querrá hacer pasar su enamoramiento por cálculo, al revés de lo corriente, en el teatro por lo menos.

Este juego de marionetas se basa en presentar las cosas al revés; lo del enamoramiento no es lo único; ya se ha dicho que, en la casa donde ocurre la acción, las mujeres trabajan y el hombre se divierte; a una vieja ridícula, personaje accesorio (perfectamente atinado en la representación por Concha Ruíz), le raptan, al parecer, el marido. Para amensar, otro personaje accesorio, a cargo de Isbert, hace de "mascota" y finge conjuros y batimanes de seguro efecto, por ser Isbert quien los hace, apayasando menos que el autor su tipo.

Defecto principal de la comedia es su vaguedad, acentuada desde el acto segundo, en que la repetición de escenas, no compensada por ningún hallazgo definitivo, desilusiona al público, que las ve de antemano.

Aun así, aplaudió la comedia y a su autor, que calló al proscenio acompañado de los intérpretes. Además de los nombrados, se distinguen entre éstos Eloísa Muro, Julia Lajos, María Bon, Concha Fernández, Soria y, sobre todo, Alfonso Tudela, excelente actor que podría hacer obras de mayor porte; y es lástima que la suerte no le llame a hacerlas.—E. Díez-Cañedo.

